



LA COLEGIATA DE SAN ISIDORO Y TIERRA SANTA: UNIDAS POR LA HISTORIA

THE COLLEGIATE CHURCH OF SAN ISIDORO AND THE HOLY LAND: UNITED BY HISTORY

Raquel Jaén González

Directora técnica del Museo san Isidoro de León

raqueljaengonzalez@gmail.com

RECIBIDO: 9/9/2019

ACEPTADO:12/10/2019

RESUMEN: La Colegiata de san Isidoro de León tiene una especial vinculación con Tierra Santa desde su construcción. Este vínculo se sostiene a través de los lazos familiares de los reyes de León, su inclusión en los caminos de peregrinación medievales, los relevantes peregrinos vinculados con el monasterio y el importante trasiego de reliquias cristianas que atesora.

PALABRAS CLAVE: San Isidoro, Tierra Santa, Edad Media, peregrino, reliquia.

ABSTRACT: The Collegiate of Saint Isidoro in León, has an important relationship with The Holy Land from its construction. This link is held by the family ties of the Kings of León, the inclusion in the pilgrimage routes in the Middle Age, the importance of the pilgrims related with the monastery and the important arrival of holy relics preserved till now.

KEY WORDS: Saint Isidoro, Holy Land, Middle Ages, pilgrim, relic.

L 1. La Colegiata de san Isidoro: palacio real y monasterio

La situación en el ángulo noroeste del recinto ocupado inicialmente por la *Legio VII Gémina*¹, podría corroborar la idea de que la actual basílica de san Isidoro se erigió sobre los cimientos de un primitivo templo romano, ya que el papa Gregorio Magno en 595 pedía a sus misioneros que destruyeran los antiguos ídolos pero no los templos, en aras a la continuidad².

Centrándonos en el periodo medieval se recogen varias tesis sobre la composición del edificio: Ambrosio de Morales³ recoge en sus crónicas la existencia de una iglesia advocada a san Pelayo que años después cambiaría su nombre por el de san Juan⁴; Gómez Moreno señala la existencia de una primitiva iglesia construida por Ordoño I (821-866) consagrada a san Juan y a la que Sancho “el Craso”⁵ hacia el año 966 añadiría un monasterio de monjas en honor al niño mártir cordobés san Pelayo⁶. A este monasterio vendría la hermana del rey, la monja Elvira

¹ A. MORILLO - J. SALIDO DOMÍNGUEZ, “La decoración arquitectónica del campamento de la Legio VII gemina en León”. *Cuadernos de prehistoria y arqueología*, núm. 37-38 (2011-12) 599-623.

² L. CARRERA AIROLA, “La Epístola ad Mellitum de Gregorio Magno: conversión por asimilación”, *Revista Historias del Orbis Terrarum, Anejos de Estudios Clásicos, Medievales y Renacentistas*, Vol. 4, Santiago de Compostela (2012) 43-52.

³ Historiador que realizó sus estudios al servicio de Felipe II en el siglo XVI.

⁴ H. FLÓREZ, *Viaje de Ambrosio de Morales por orden al rey D. Felipe II a los reinos de León, Galicia y principado de Asturias. Para reconocer las reliquias de los santos, sepulcros reales y libros manuscritos de las catedrales y monasterios*, Oviedo, 1977.

⁵ También llamado Sancho I “El Gordo”.

⁶ M. GÓMEZ MORENO, *Catálogo monumental de la provincia de León*, León, 1979, 179-215.

Ramírez convirtiéndose en un cenobio cortesano al que vinculaba la institución jurídica del infantado de León, donde vivían las infantas que tomaban el hábito así como las reinas viudas.

Esta segunda teoría encajaría con las crónicas del “Tudense” cuando refieren que tras los ataques de Almanzor y su hijo Abd-al Malik, Alfonso V “el de los buenos fueros” comienza la reconstrucción de la ciudad y entre otras obras de gran envergadura, repara el monasterio de San Pelayo, como monasterio femenino y la Iglesia de san Juan Bautista, como monasterio masculino, por lo que el monasterio será dúplice⁷.

Posteriormente durante el reinado de Fernando I “el grande” y doña Sancha, hija de Alfonso V, se comenzará un proceso de regeneración espiritual, política y cultural que afectará a este monasterio. Se construirán el Panteón Real como espacio de enterramiento regio⁸ y se ampliará la iglesia en piedra trayendo, para esta nueva consagración, las reliquias de san Isidoro de Sevilla. La consagración solemne se llevó a cabo el 21 de diciembre de 1063⁹. El monasterio continúa creciendo y

⁷ L. DE TUY, *Crónica de España*, Madrid, 1929, 335-337. Sobre esta cuestión existe una discusión por parte de los autores, ya que algunos como Ambrosio de Morales opinan que no se creó un monasterio dúplice sino que se cambió la advocación de san Pelayo por la de san Juan Bautista al llevarse las monjas las reliquias de san Pelayo a Oviedo. A. DE MORALES, *Viaje a los reynos de león, Galicia y Principado de Asturias*, Madrid, 1765, edición facsímil de Oviedo, 1977, 41.

⁸ La construcción del Panteón será finalizada por la infanta Urraca que encargará la realización de las pinturas con la técnica del fresco (1072-1101): F. SALVINI, *La escultura románica en Europa*, México, 1962, 50-54. Este espacio es conocido gracias a Gómez Moreno como “Capilla Sixtina del arte románico”: M. GÓMEZ MORENO, *Catálogo Monumental de la Provincia de León*, León, 1979, 199-201.

⁹ Archivo de san Isidoro de León (en adelante ASIL), documento 125.

en 1095 encontramos el testamento de la infanta Doña Elvira en el que se recoge cómo san Isidoro es cabeza de Infantado¹⁰.

Otra etapa de máximo esplendor de la Colegiata será el siglo XII en que funciona como sede del Palacio Real, núcleo monástico, cultural y espiritual así como espacio funerario. Con la reina Urraca se lleva a cabo la renovación de las instancias religiosas, así como de las dependencias reales aunque la ampliación del templo será finalizada ya en tiempos de sus hijos Alfonso VII “el emperador” y su hermana la infanta Sancha en 1149¹¹.

En 1144 los canónigos de la catedral de León se habían secularizado, pero un grupo de ellos, dirigido por el abad Pedro Arias, quisieron continuar con la regla de san Agustín; para ello el obispo Juan de León les instituye en el monasterio de santa María de Carbajal¹².

En 1148, a instancias de doña Sancha, se decide en las Cortes de Palencia, presididas por Alfonso VII, que las monjas se trasladen a Carbajal de la Legua. A cambio, los monjes que allí había y que seguían la regla de san Agustín, pasan a ocupar el monasterio de san Isidoro. A partir de este momento no será el obispo de León el que nombre a los abades pues la Colegiata sale de su patronato¹³. A cambio, el obispo recibe del rey las tercias de parte de las iglesias que pertenecían al infantado. En ese mismo año, Sancha compensa a las monjas con todas

¹⁰ ASIL, documento 132.

¹¹ E. FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, “San Isidoro de León”, *Historia 16, Cuadernos de Arte Español*, núm. 53, Madrid, (1992) 19-20.

¹² ASIL, documento 98.

¹³ ASIL, documento 146.

las heredades que el Temple poseía en Carbajal y en 1151 les entrega también san Juan de Grecisco¹⁴. Importante nos parece para nuestros argumentos, la mención que se realiza a las heredades de la Orden del Temple¹⁵.

El monasterio de san Isidoro ha finalizado la composición de su territorio de dominio en 1189, aunque su mayor crecimiento se había producido ya en 1148 cuando recibió gran cantidad de donaciones de los reyes, de las infantas, de nobles del Aula Regia y de otros donantes vinculados a la repoblación llevada a cabo en tiempos de Ordoño I¹⁶.

Así, el monasterio llegó a poseer 32 heredades¹⁷, 3 cortes¹⁸, 22 iglesias enteras y parte de otras 3 (los reyes y las infantas donaron 18 y la mitad de 1), el castillo de Cervera (donado por Alfonso VI) y 126 villas¹⁹, por lo tanto gran cantidad de propiedades²⁰.

¹⁴ M. A. VALCARCE, *El dominio de la Real Colegiata de san Isidoro de León hasta 1189*. León, 1985, 15 y 16.

¹⁵ El 1 de septiembre de 1148 doña Sancha da a Fucaldo, maestre de los caballeros del Temple, varias heredades en san Miguel a cambio de las que el Temple poseía en Carbajal, a fin de aportar ayuda económica a las monjas. J. PÉREZ LLAMAZARES, *Historia de la Real Colegiata de san Isidoro*, León, 1982, 58.

¹⁶ M. A. VALCARCE, *El dominio de la Real Colegiata de san Isidoro de León hasta 1189*. León, 1985, 75 y 76.

¹⁷ En general se refiere a tierras adquiridas por herencia, de padres a hijos, aunque el término en la Edad Media adquirió un contenido más amplio a unidades de explotación agrícola compuestas de una casa campesina y dependencias como graneros, huertos,...etc.

¹⁸ Las cortes son también explotaciones agrícolas semejantes a las heredades.

¹⁹ Las villas en general son aldeas, solo 8 de ellas eran unidades de explotación agraria.

²⁰ M. A. VALCARCE, *El dominio de la Real Colegiata de san Isidoro de León hasta 1189*. León, 1985, 42 -47.

2. Lazos de unión entre la realeza leonesa y Tierra Santa

Al morir Fernando I en el año 1065, el reino de León se divide entre sus hijos; Alfonso VI “el Bravo” se convertirá en rey de León. Los territorios de su reino en ese momento histórico serán las tierras de Asturias, León, Astorga, el Bierzo, Zamora con “tierra de campos”, así como las parias de la taifa toledana. Pero Sancho, el hijo mayor se consideraba único heredero, por lo que se entablará una guerra entre los hermanos por el dominio territorial.

La segunda esposa de Alfonso VI era Constanza de Borgoña, viuda del conde Hugo III de Chalon-sur-Saône e hija de Roberto el Viejo, duque de Borgoña y Hélie de Semur, así como bisnieta de Hugo Capeto, rey de Francia²¹. También era tía de Enrique de Borgoña y sobrina del abad Hugo de Cluny; precisamente por estrechar lazos con la abadía de Cluny es por lo que el rey concierta este matrimonio²².

Alfonso VI terminará reunificando de nuevo los territorios bajo su mando y, para lo que aquí nos concierne, dará lugar en su tercera etapa de reinado, en la que a causa de los ataques almorávides, el rey llama a los reinos cristianos a que inicien juntos una cruzada contra ellos. Aunque esta cruzada no llega a efectuarse, el llamamiento trae consigo la presencia de gran cantidad de caballeros cruzados en la península. En el reino de León esta presencia de caballeros cruzados al más alto nivel

²¹ J. MONTENEGRO, “La crisis sucesoria en las postrimerías del reinado de Alfonso VI de León y Castilla: el partido Borgoñón”. *Estudios de Historia de España*, Vol. XII, Tomo 3 (2010) 369-388.

²² B.F. REILLY, *El reino de León y Castilla bajo el rey Alfonso VI (1065–1109)*, Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos, Toledo, 1989.

se personificará en figuras como, Raimundo de Borgoña que contraerá matrimonio con Urraca, y su hermano Enrique de Borgoña, que contraerá matrimonio con Teresa, hermana, asimismo, de Urraca.

Le sucederá en el trono leonés la reina Urraca (1081-1126)²³ que primero contraerá matrimonio, como se ha referido, con el cruzado Raimundo de Borgoña, hermano del papa Calixto II con quien tuvo dos hijos: Alfonso VII “el Emperador” y Sancha Raimúndez. También lo hará, tras la muerte de éste con Alfonso I “el Batallador”, rey de Aragón²⁴.

Cuando se habla de Alfonso I “el Batallador” siempre pensamos en el reino de Aragón olvidando que este rey es el segundo marido de la reina y por lo tanto, a pesar de ser un matrimonio mal avenido, tiene una vinculación directa con el Reino de León²⁵. En su testamento de octubre de 1131, redactado durante la toma de Bayona y ratificado en Sariñena el 4 de septiembre de 1134, tan solo tres días antes de su muerte, nombra herederos y sucesores al Santo Sepulcro de Jerusalén y a los que lo honran, guardan y allí sirven al Señor, al Hospital de los pobres de Jerusalén, y al Templo de Salomón con los caballeros que allí hacen guardia en defensa del nombre cristiano²⁶.

²³ M.C. PALLARES MÉNDEZ - E. PORTELA, *La Reina Urraca*, San Sebastián, 2006.

²⁴ J.A. LEMA PUEYO, *Alfonso I el Batallador, rey de Aragón y Pamplona (1104-1134)*, Gijón, 2008.

²⁵ *Ibid.*

²⁶ S.A. GARCIA LARRAGUETA, “El gran priorado de Navarra de la Orden de san Juan en Jerusalén. Siglos XII-XIII”, *Colección diplomática*, Vol. II, Pamplona (1957), documento 10.

Por supuesto que el testamento no se llegó a cumplir pues los reinos nombraron sucesor, que en el caso de Aragón, será Ramiro II “el Monje” o “el rey Campana” y será el sucesor de éste, Ramón Berenguer IV “el Santo”, quien tratará de legalizar el asunto consiguiendo la renuncia el 16 de septiembre de 1140 de Guillermo I, que era el patriarca de Jerusalén. Además, la orden envía a fray Giraldo, uno de los canónigos del Santo Sepulcro, para suscribir el 29 de septiembre de 1141 con Ramón Berenguer, una Concordia en la que se ratifica la renuncia en favor de Berenguer y sus descendientes, con una reserva: si muriera sin descendientes, un tercio del reino revertiría en el Santo Sepulcro; también se reconoce el derecho de la Orden para abrir casas en el reino de Aragón.

La reina, tras la declaración de nulidad de su matrimonio, mantendrá relación primero con el conde Gómez González, cabeza de la casa castellana de Lara y, tras la muerte de éste, con su primo, el conde Pedro González de Lara. Este segundo caballero también está vinculado con Jerusalén, pues algunos autores sostienen su participación en la primera cruzada siguiendo a Raimundo IV de Tolosa, ganándose el apodo de “el Romero” o “el Peregrino”²⁷.

Siguiendo esta hipótesis, el conde contraería matrimonio con Elvira Alfonsez, hija de Alfonso VI y en 1095 decidiría unirse a la Primera Cruzada llevándose varios caballeros españoles, entre los que se encontraría Pedro González. Este caballero, regresaría en el año 1105,

²⁷ M. C. TORRES SEVILLA – QUIÑONES DE LEÓN, “Cruzados y peregrinos leoneses y castellanos en Tierra Santa (siglos XI-XII)”. *Medievalismo: Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, Vol. 9 (1999) 63-82.

tras la muerte de Raimundo IV de Tolosa, acompañando a su viuda Elvira y el hijo de Raimundo a Toulouse para reclamar el condado.

Hasta el momento no se han encontrado documentos contemporáneos a la primera cruzada que hablen de caballeros españoles participando en ella, aunque sí en la obra del siglo XIII “La gran conquista de Ultramar” en la que se dice que caballeros españoles participaron en el sitio de Nicea en el año 1097, refiriéndose expresamente al conde de Toulouse y a su caballero Pedro González “el Romero”²⁸.

El trono del reino de León continuará con el rey Alfonso VII “el Emperador” (1105-1157) que es hijo del matrimonio de su madre con el cruzado Raimundo de Borgoña y, por tanto, el primer rey leonés de la casa de Borgoña.

Alfonso VII contrajo matrimonio con Berenguela de Barcelona,²⁹ cuyo padre era Ramón Berenguer III quien, en su lecho de muerte, en el año 1131, solicitó el ingreso en la Orden de los Templarios³⁰, aunque la orden no estaba aún oficialmente instalada. Se convierte así en el primer soberano de la Península Ibérica que ingresó en dicha orden, siendo investido caballero por Hugo de Rigaud.

²⁸ El libro original se encuentra en la Biblioteca Nacional de Marid. La última edición impresa que es la que se ha consultado es *Text and Concordance of the Gran Conquista de Ultramar*, Biblioteca Nacional MS 1187. Edition, study and notes de Louis Cooper, with the assistance of Franklin M. Waltman, Madison [Wisconsin], Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1979.

²⁹ M. RECUERO ASTRAY, *Alfonso VII, (1126 - 1157)*. Burgos, 2006, 320.

³⁰ J.M. SANS i TRAVÉ, *Els templers catalans: de la rosa a la creu*, Lérida, 1996, 74-77.

3. La ciudad de León y la Orden del Santo Sepulcro

La orden del Santo sepulcro se creó en Jerusalén como asociación piadosa que luego pasó a constituirse en orden religiosa, aceptando la regla de san Agustín, y convirtiéndose posteriormente en una orden militar de caballería³¹.

A finales del siglo XI, los francos llegan a León atraídos por la peregrinación y la reconquista, así como por las ventajas económicas de los fueros otorgados por el rey Alfonso V en el año 1017. Así se establecen a lo largo del Camino de Santiago francés en el denominado *Burgo Novo* o *Burgum Francorum*. La ciudad crece pero no será hasta el siglo XIV cuando se construyan las cercas defensivas³².

Presumimos que la reina Urraca funda la Iglesia del Santo Sepulcro, pues aunque no se conserva el acta fundacional, sí su escritura de donación libre de cargas y con carácter de inmunidad a la Orden del Santo Sepulcro de 13 de diciembre 1122 para el perdón de sus pecados y por el alma de su padre el rey Alfonso. Su finalidad era la sepultura de los peregrinos y otros hombres que lo solicitasen³³. Es una fecha muy temprana de la Orden en la Península.

En noviembre de 1123 uno de los hombres que acompañan a Urraca I, don Bermudo Pérez, completa la obra benéfica de la reina mandando construir un hospital en los alrededores de la iglesia, dotándolo

³¹ L. FERNÁNDEZ Y PICÓN – W. MERINO RUBIO, *La orden del Santo Sepulcro de Jerusalén en la ciudad de León (1122-1490)*, Zamora, 1993, 173.

³² A. REPRESA, “Evolución urbana de León en los siglos XI-XIII”, *Estudios de Historia Leonesa*, Vol. I, León, (1969) 264-266.

³³ Archivo de la Catedral de León (en adelante ACL) documento 8.812.

de fincas para su sostenimiento y sometiéndolo a la obligación de tributar en favor de la Casa Hospital de Jerusalén³⁴.

En oriente existía un templo dedicado a santa Ana y el emperador Justiniano construyó otro en Constantinopla, extendiéndose su devoción a través de las cruzadas por occidente, llegando al momento de esplendor en el siglo XIII. En León el culto a santa Ana se introduce por la Orden del Santo Sepulcro existiendo una Cofradía de Santa Ana³⁵ y construyéndose una iglesia del Santo Sepulcro de Santa Ana³⁶. Iglesia que no consta en el Becerro de Presentaciones del archivo de la Catedral.

En conclusión, existía en aquel momento un barrio del Santo Sepulcro en León, compuesto por dos hospitales, un mercado, un cementerio, una plaza, dos vías de comunicación y una importante sección de la judería³⁷.

En el año 1489, la bula del papa Inocencio VII hace que la Orden del Santo Sepulcro se incorpore a la Orden de san Juan de Jerusalén, que se encontró instalada en Chipre y Rodas hasta el reinado de Carlos V³⁸.

³⁴ Existen dos documentos relativos a los mismos hechos: ACL documento 8810 y documento 8811, que a su vez se han copiado en el Tumbo de la Catedral de León a los folios 98v y 99v y en el códice 40, 215 y 216, lo que dificulta la labor de los investigadores de saber cuál es el documento en su redacción original.

³⁵ Archivo Diocesano de León (en adelante ADL), documento 117.

³⁶ Originalmente según un documento de 1504 se denomina iglesia del Santo Sepulcro pero en el ACL documento 8.819 la misma ya se denomina de santa Ana.

³⁷ L. FERNÁNDEZ Y PICÓN – W. MERINO RUBIO, *La orden del Santo Sepulcro de Jerusalén en la ciudad de León (1122-1490)*, Zamora, 1993, 173 y ss.

³⁸ *Ibid.*

4. León en las rutas de peregrinación: la importancia de san Isidoro

Había una importante tradición de peregrinaje español desde la época romana con personajes como Osio, Eteria, Orosio, Avito, Idacio, el Blicarense, san Leandro³⁹. En el siglo IX destaca el diácono Jacinto que probablemente era leonés, o al menos, en León se guarda el relato de su viaje⁴⁰.

En el siglo V aparece Toribio “de Astorga”⁴¹, también conocido como “de Liébana”, quien venderá sus bienes y realizará una peregrinación desde el reino de León a Jerusalén contribuyendo a la llegada del *Lignum Crucis* que hoy se encuentra en la Iglesia de santo Toribio de Liébana⁴².

Los destinos para las peregrinaciones en la Edad Media eran Santiago, Roma y Jerusalén, y los motivos de los peregrinos muy variados, entre ellos: cumplir una promesa, pedir favores para el futuro, la pura devoción, penitencias públicas impuestas por la Iglesia o consecuencia del castigo de un delito y ejecución de una sentencia civil⁴³.

Junto al monasterio de san Marcelo de León había un hospital y un albergue de peregrinos que fue fundado por el obispo don Pedro. En el

³⁹ Z. GARCÍA VILLADA, “La cultura literaria del clero visigodo”, *Estudios Eclesiásticos*, Vol. 3, núm. 11 (1924) 250-253.

⁴⁰ ACL, código 14. Z. GARCÍA VILLADA, “La cultura literaria del clero visigodo”, *Estudios Eclesiásticos*, Vol. 3, núm. 11 (1924) 250-253.

⁴¹ E. FLÓREZ, “La Iglesia de Astorga”, *España Sagrada. Revista Agustiniana*, tomo XVI, 2005, 112.

⁴² L. MARTÍNEZ ÁNGEL, “Santo Toribio de Astorga en el declive del imperio romano”, *Estudios Humanísticos. Historia*. Núm. 8 (2009) 9-24.

⁴³ A. VIÑAYO GONZÁLEZ, *Santo Martino de León peregrino universal*, León, 2005, 12.

año 1096 se dotó de gran cantidad de donaciones que serían acrecentadas en 1101⁴⁴. A León llegó también algún personaje ilustre como la condesa Sofía de Holanda que había estado en Jerusalén.

También estuvo en León el rey de Francia Luis VII, yerno del emperador leonés, que hizo el camino no solo por devoción sino también por disipar las sospechas de legitimidad de nacimiento de su esposa⁴⁵.

El *Codex Calixtinus* hace referencia a que “En la ciudad de León hay que visitar el cuerpo venerado del bienaventurado san Isidoro...”⁴⁶.

Cabe aquí recordar que este es el Camino de Santiago que fue modificado por un privilegio rodado de 14 de noviembre de 1168 por el rey Fernando II. Un privilegio de donación por el que este rey, traslada el Camino de Santiago, al que denomina Camino Francés, que pasaba por la iglesia de san Marcelo, para que pase por la iglesia de san Isidoro. Libra al monasterio de fisco real y foro y, además, cede la jurisdicción criminal desde la puerta del templo hasta el puente del Bernesga al abad de san Isidoro⁴⁷.

En la relación entre san Isidoro y Jerusalén, el peregrino principal es sin duda Santo Martino, un personaje medieval con múltiples facetas. Nace en León entre 1120 y 1130. A la muerte de su madre ingresa con

⁴⁴ M. RISCO, *Memorias de la Santa Iglesia de León*, León, 1796, 122 y ss.

⁴⁵ R. MENÉNDEZ PIDAL, *Revista de Filología Española*, Vol. 10, Madrid, 1923, 352 ss.

⁴⁶ Archivo de la Catedral de Santiago de Compostela, *Codex Calixtinus*, libro IV, capítulo VIII, 876.

⁴⁷ ASIL, documento 169.

su padre en el monasterio de san Marcelo⁴⁸. Allí recibió el subdiaconado entre los 18 y los 25 años, en cumplimiento del concilio de Compostela de 1056⁴⁹.

Junto al monasterio existía un hospital de peregrinos donde el santo podría entrar en contacto con ellos y sus andaduras. A la muerte de su padre, adquiere por herencia un importante patrimonio. Gran parte del mismo lo reparte entre los monasterios, los pobres y los hospitales de peregrinos, el resto lo preserva y con ello emprende su camino de peregrinación.⁵⁰ Los móviles para ello serían sin duda la devoción y la penitencia, pero viendo la sabiduría que trajo de su viaje, también tenía una importante sed de conocimientos⁵¹.

La peregrinación había de ser preparada con sumo cuidado y el santo podría haberlo hecho gracias a los contactos e informaciones que los propios peregrinos le darían de primera mano, además el Libro IV del *Codex Calixtinus* se había escrito solamente unos 25 años antes de que el santo emprendiera su camino y en él se señalaban las rutas y caminos a seguir, así como las distancias. Por ejemplo el capítulo VIII

⁴⁸ E. FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, “Santo Martino de León, viajero culto y peregrino piadoso”, *Anuario de estudios medievales*, núm.17 (1987) 49-74.

⁴⁹ J. TEJADA Y RAMIRO, *Colección de cánones y de todos los Concilios de la Iglesia Española*, Madrid, 1851, p.106.

⁵⁰ LUCAS DE TUY, *Milagros de San Isidoro*, Traducción de Juan de Robles, Transcripción, prólogo y notas de Julio Pérez Llamazares, León, 1992, 225.

⁵¹ En sus escritos realizados a su regreso nos transmite conocimientos de autores extranjeros, de origen francés, discusiones teológicas y debates de toda índole sobre cuestiones que preocupaban en la Europa del siglo XII.

recogía los lugares con cuerpos santos que habían de ser visitados por los peregrinos, con lo que la información ya estaba siendo compilada⁵².

Los ropajes que solían conformar el equipaje de estos caminantes eran: un traje corto por encima de las rodillas (túnica corta ceñida a la cintura y ajustada al torso con pliegues en la falda y mangas hasta los pulsos y estrechas denominadas saya o aljuba) y tres prendas básicas: el brial, el pellizón y el manto (un poco más corto, salvo en el caso de los clérigos que va hasta los talones, con cuello amplio o sin él, que se abotonaba en el centro o en un lado, algunos son cerrados y con capuchón). Las piernas se cubren con calzas ajustadas a pantorrillas y muslos o trabucos que son una especie de calzas amplias. En los pies ballugas, zuecos, abarcas o zapatones. Solían llevar el pelo largo hasta los hombros con fleco delantero sobre la frente, cubriéndose la cabeza con un sombrero de alas anchas⁵³.

Además llevaban los atributos del peregrino: el bordón (un bastón o palo largo con un gancho en el pomo para colgar la calabaza), la calabaza en la que se guardaban dos o tres litros de vino, generalmente vegetal pero también podían ser de latón o estaño (la que se conserva en el Museo de san Isidoro es de estaño) y la escarcela, que no es otra cosa que el zurrón de pastor hecho de piel de ciervo, oveja, cabra o cerdo y con una correa para llevar al hombro en bandolera. También las conchas que fijaban en el sombrero, el manto, la calabaza o la escarcela, tradición

⁵²Archivo Catedral de Santiago de Compostela, *Codex Calixtinus*, libro IV, capítulo VIII “*De corporibus Sanctorum que in Ytinere Sancti Iacobi requiescunt que peregrinis eius sunt visitanda*”, 360-376.

⁵³A. VIÑAYO GONZÁLEZ, *Santo Martino de León peregrino universal*, León, 2005, 16. J. LAVER - E. ALBIZUA HUARTE, *Breve historia del traje y la moda*, Madrid, 1988.

que ha llegado hasta nuestros días. Generalmente antes de partir la costumbre eclesiástica era bendecir el bordón y la escarcela⁵⁴.

Santo Martino sale de san Marcelo tras asistir a la misa y participar en el ritual de bendición, y entra en la ciudad por la puerta Cauriense, encaminándose hacia san Isidoro para rezar ante los restos del santo. Sale de la iglesia por la puerta del Perdón en dirección hacia Carbajal, por la margen izquierda del río Bernesga, hasta el monte de “san Isidro”, en la edad media “san Isidoro”, pues pertenecía a este monasterio⁵⁵.

Continúa hacia el puerto de Pajares por la Colegiata de Arbas del Puerto fundada por Fruela en el siglo XI. Desde ahí el peregrino sigue el camino hacia el monasterio de san Salvador de Oviedo. En la Cámara Santa visitaría las reliquias allí conservadas (el Arca Santa, las espinas de la Corona y el Sudario de la Pasión entre otros). Se aloja en el Santo Hospital fundado por el rey Alfonso III “el Casto”, primer peregrino a Santiago. En el relato de santo Martino se nos muestra cómo fue recibido por un clérigo que le entregó una libra de pan y media de sidra, ofreciéndole también un lecho con jergón. Así vemos en qué consistía la hospitalidad del Camino⁵⁶.

Desde ahí parte para Compostela siguiendo una ruta larga y llena de desfiladeros en que se atravesaba Grado, el río Narcea, la Espina o el

⁵⁴A. VIÑAYO GONZÁLEZ, *Santo Martino de León peregrino universal*, León, 2005, 18-20.

⁵⁵*Ibid.*, 23-26. A. VIÑAYO GONZÁLEZ “Un leonés del siglo XII, peregrino universal. Notas para el estudio de los viajes de Santo Martino de León”, *Archivos Leoneses: revista de estudios y documentación de los Reinos Hispano-Occidentales*, núm. 25 (1959) 87-159.

⁵⁶ A. VIÑAYO GONZÁLEZ, *Santo Martino de León peregrino universal*, León, 2005, 33.

Puente de Tablizo. En la Espina se podía continuar por dos vías diferentes hasta Lugo, la costera por la zona de Luarca y la interior pasando por Tineo y Fonsagrada. Sabemos que los peregrinos solían bañarse y adecentarse en Lavacolla para visitar al apóstol atravesando el Monte del Gozo para llegar a Compostela. La catedral se había comenzado a construir un siglo antes por el Obispo Diego Peláez y en este momento estaba siéndolo por Diego Gelmírez⁵⁷.

Contrariamente a lo que ocurre en otros casos de peregrinaje, santo Martino no ha hecho más que empezar pues lejos de regresar a León, continúa su peregrinación. Perdemos su rastro hasta que llega a Italia, pero suponemos que continuaría por mar, siguiendo una ruta conocida en ese momento pues será utilizada por doña Berenguela, hija del conde de Barcelona, en el año 1128 para venir a casarse con Alfonso II “el Emperador”⁵⁸.

Así desembarcará probablemente en el puerto de Civitavecchia, durante el pontificado de Adriano IV⁵⁹ que fue duro y turbulento porque el Senado no reconocía su autoridad y Arnaldo de Brescia arengaba las masas en su contra. La situación fue tan violenta que conllevó la muerte de cardenales a manos del pueblo, de tal forma que el papa vivía casi prisionero y sumido en la desolación. Santo Martino realizó allí su

⁵⁷ *Ibid*, 37.

⁵⁸ EL IDRISI, “La geografía de España”, *Boletín de la Real Sociedad Geográfica* (1889) 170-171.

⁵⁹ L. DUCHESNE, (EDIT.), *Liber Pontificalis*, volumen 2, París, 338.

penitencia, ayuno cuaresmal, vigiliias y oración en la tumba de san Pedro⁶⁰.

Desde allí se dirige hacia la Puglia para visitar el Monte Gárgano, el monasterio que cobija la gruta de san Miguel arcángel donde estuvo rezando en mayo de 1155⁶¹.

Nuevamente en barco dirigirá sus pasos hacia Bari, donde rezará en la iglesia de san Nicolás, consagrada en 1089 por el papa Urbano II. Un año después de esta visita, el lugar fue arrasado por orden de Guillermo “el Malo” de Sicilia enemigo del Papa Adriano IV⁶².

Desde allí nuevamente en barco, irá a Jerusalén. Desconocemos la ruta seguida por el santo aunque conocemos las de otros peregrinos de la época como Benjamín de Tudela que realizaron su peregrinación a los Santos Lugares entre la segunda y la tercera cruzada. En ese periodo, entre 1144 y 1162, el camino entre san Juan de Acre y Jerusalén reinaba el rey Balduino III, quien se enfrentó duramente por mantener su soberanía al gran caudillo musulmán Nur al-Din⁶³.

⁶⁰ LUCAS DE TUY, canónigo de san Isidoro y biógrafo del santo, nos dice que fue bendecido en Pascua por el Papa Urbano, pero según Antonio Viñayo esto no es posible, dado que Urbano III fue elegido Papa en el año 1185 cuando el santo ya había regresado a León. A. VIÑAYO GONZÁLEZ, *Santo Martino de León peregrino universal*, León, 2005, 62-64.

⁶¹ LUCAS DE TUY, *Milagros de San Isidoro*, Traducción de Juan de Robles, Transcripción, prólogo y notas de Julio Pérez Llamazares, León, 1992, Capítulo LVII, 101.

⁶² *Ibid.*

⁶³ L. BRÉHIER (EDIT.) “William of Tyre”, *The Catholic Encyclopedia*, Vol. 15, Nueva York, (1912). JACQUES-PAUL MIGNE (EDIT.), “Historia rerum in partibus transmarinis,

Otro peregrino nos puede aportar luz sobre este trayecto, nos referimos a Fretellus archidiaconus y la carta que dirige al conde Raimundo de Tolosa, esposo de la reina Urraca I, para recordarle el viaje que había hecho a Jerusalén⁶⁴.

Fretellus comienza el recorrido desde Hebrón a Mambré donde Dios creó a Adam y allí está el terebinto de Mambré bajo el cual acampó mucho tiempo Abraham⁶⁵. Tanto Jacinto como Fretello nos cuentan como los peregrinos visitaban en Belén el lugar de la Natividad donde estaba el pesebre que sería llevado a la iglesia de santa María Mayor de Roma.

Aunque presumimos que recorrió otros lugares, tenemos la certeza de su presencia en Belén y en Jerusalén, donde realizó ayunos, visitó los templos y lugares santos durante el día, haciendo vigilas durante la noche. Se nos cuenta cómo el santo sirvió durante dos años en el santo hospital de Jerusalén cuya ubicación, según Benjamín de Tudela, está en uno de los edificios de la Torre de David⁶⁶.

El hospital existía antes de las cruzadas siendo fundado por los mercaderes de Amalfi hacia 1050 y gozando de la simpatía de los

gestarum, usque ad annum Domini 1184”, *Patrología Latina*, Vol. 201 (1855) 209-1068.

⁶⁴ JACQUES-PAUL MIGNE (EDIT.), “*Fretellus archidiaconus Liber Locorum Sanctorum Terrae Ierusalem*”, *Patrología Latina*, Vol. 155 (1855) 1038-1054.

⁶⁵ Señalar aquí que santo Martino entre las reliquias que lleva a san Isidoro y coloca en la capilla de la Santísima Trinidad está el “terebinto de Mambré” así lo hace constar en la lápida de consagración. Por eso lo vinculamos con este recorrido.

⁶⁶ LUCAS DE TUY, *Milagros de San Isidoro*, Traducción de Juan de Robles, Transcripción, prólogo y notas de Julio Pérez Llamazares, León, 1992, Capítulo LVII, 101.

musulmanes. El benedictino Gerardo reorganizó la institución y serán los cruzados, capitaneados por Godofredo de Bouillon, quienes lo favorezcan. Raimundo de Puy, segundo prior, la constituyó en orden de caballería para combatir a los musulmanes. Seguían la regla de san Agustín y llevaban una cruz blanca sobre el corazón, denominándose hospitalarios o sanjuanistas porque el hospital estaba advocado a san Juan⁶⁷.

Después de cumplir su voto durante dos años continuó la segunda etapa de sus peregrinaciones que ya no nos resultan relevantes en esta ocasión: visitó los montes de Antioquía, san Juan de Acre y Tiro. De allí el santo fue a Constantinopla, probablemente por las islas del mar Egeo pues era el camino seguido por san Pablo en su primer viaje, así como por los caballeros de la primera cruzada. Sabemos que allí compró una casulla de seda⁶⁸.

Regresará visitando las Islas Británicas así como diversos lugares de Francia, por el sureste. Al llegar a Béziers unos guardias piensan que había robado la casulla por lo que es prendido y encarcelado en la ciudad de los herejes albigenses, los cátaros, cerca de Carcasone. Allí un hombre, que se considera un ángel, fue a salvarle declarando en favor del santo⁶⁹.

⁶⁷ A. VIÑAYO GONZÁLEZ, *Santo Martino de León peregrino universal*, León, 2005, 79-82.

⁶⁸ LUCAS DE TUY, *Milagros de San Isidoro*, Traducción de Juan de Robles, Transcripción, prólogo y notas de Julio Pérez Llamazares, León, 1992, capítulo LVII, 101.

⁶⁹ *Ibid.*, capítulos LVIII y LIX, 102-104.

Desde allí, por consejo de su libertador, decidió regresar a León. Aunque no se nos relata más al respecto, sabemos que regresó al monasterio de san Marcelo donde continuó con su vida religiosa. Será al secularizarse este monasterio, por orden del obispo don Manrique, cuando él decide continuar siendo canónigo regular de san Agustín en el monasterio de san Isidoro, donde fue recibido por el abad Facundo y el resto de los canónigos. Vivió hasta su muerte en la capilla de la Santa Cruz situada sobre el Panteón Real⁷⁰.

No podemos dejar de citar la figura de Sancha Raimúndez, en la que luego nos detendremos, hermana de Alfonso VII “el Emperador” e hija de la reina Urraca I y Raimundo de Borgoña.

La posible peregrinación de la infanta-reina es muy controvertida para los historiadores; muchos de ellos consideran que se trata de una invención que trae causa del reconocimiento como santa que tuvo tras su muerte. Lucas de Tuy no la recoge en su libro “Los milagros de san Isidoro” y Risco refuta su existencia⁷¹.

Aunque no faltan posturas como la que nosotros defendemos en que se considera la existencia de una larga peregrinación de esta infanta a Jerusalén para visitar los Santos Lugares, permaneciendo allí largo tiempo, incluso varios años, en los que socorrería a los pobres y serviría en los hospitales: a su vuelta traería gran cantidad de reliquias, de las que luego hablaremos. También se recoge a lo largo de su viaje el hecho de que acudiera a Roma para recibir la bendición del papa Inocencio II y en

⁷⁰ J. PÉREZ LLAMAZARES, *Historia de la Real Colegiata de san Isidoro*, León, 1982, 368.

⁷¹ E. FLOREZ - PADRE RISCO, *España Sagrada*, tomo XXXV (1747) 224.

su camino por Francia, visitara a san Bernardo de Claraval, con quien trataría la fundación del monasterio de la Santa Espina⁷².

5. Las reliquias de Tierra Santa vinculadas con san Isidoro

El museo de san Isidoro de León, alberga varias reliquias que guardan relación por uno u otro motivo con los lugares que componen la Tierra Santa para los cristianos.

Las reliquias en el periodo altomedieval fueron un objeto codiciado por los reyes cristianos tanto por su reconocimiento de efectos milagrosos y curativos como por impregnar a la corte de un componente de poder y prestigio. En consecuencia, los reyes de León no fueron una excepción y llevaron al monasterio de san Isidoro, sede de su corte, gran cantidad de reliquias, de las que hoy, por fortuna, conservamos algunas. Detrás del ábside septentrional de la basílica, santo Martino mandó construir la capilla de la Santísima Trinidad que fue consagrada en 1190, a fin de guardar en ella las reliquias que había traído de sus peregrinaciones. En ella se encuentran dos inscripciones, en una se recoge un inventario de las reliquias y en la otra una súplica al abad y cabildo para que cuiden del recinto. Desde el año 1513 hasta la actualidad los restos del santo reposan en la capilla de santo Martino, junto al ábside norte de la basílica y las reliquias se guardan en el altar de la misma, que es también relicario.

⁷² P. SANDOVAL, *Historia de los Reyes de Castilla y León: Don Alfonso VII, Emperador de las Españas*, 1634, 183-186.

También tenemos que citar el cáliz de doña Urraca, compuesto por dos cuencos de piedra de ágata unidos entre sí por un nudo o macolla de oro y decorado por oro de gran calidad y piedras preciosas donadas por doña Urraca⁷³. Doña Urraca era la hija primogénita del rey Fernando I y de la reina Sancha, siendo la *Dómina* del Infantado de León, una institución jurídica de gran importancia para las mujeres de la corte, y posteriormente Señora de Zamora⁷⁴.



Los cuencos de ágata que componen el cáliz son de un tipo de ónice de gran belleza y brillo. Se encuentran datados en la época romana, aproximadamente en el siglo I d. C. y se corresponden tipológicamente con los realizados en la parte oriental del imperio romano que se corresponde geográficamente con la zona de Palestina⁷⁵.

Su parte superior o vaso está cubierto en su interior de forma total por un cuenco de oro que impide beber por el mismo ónice. Su decoración en esta parte se compone de oro viejo de gran calidad y piedras preciosas insertas en cabujones, tales como amatistas, zafiros,

⁷³ M. GÓMEZ MORENO, *Catálogo Monumental de la Provincia de León*, León 1979, 205.

⁷⁴ A. FRANCO MATA, “El Tesoro de San Isidoro y la monarquía leonesa”, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, Vol. IX (1991) 35-68.

⁷⁵ A. VIÑAYO GONZÁLEZ, *L’Ancien Royaume de León roman*, La Pierre-Qui Vire, 1972.

rubíes y esmeraldas, aunque también tiene aljófares y un rostro humano realizado con pasta vítrea que se ha considerado una copia medieval de un camafeo romano⁷⁶.

El nudo o macolla que une los dos cuencos de ónix se ha realizado *ex profeso* para la pieza utilizando oro de gran calidad y se ha procedido a decorar a base de esmaltes de color verde, perlas de mar, zafiros y esmeraldas de gran belleza.

En la parte media del nudo se ha engastado una delicada filigrana de oro en forma de caracolillos y rematada por hojas y tallos. A lo largo de la parte más baja del mismo, se dispone una inscripción realizada también con fino hilo de oro que dice: “*in nomine d(omi)ni vrracca fredina(n)di*”: en nombre del Señor, Urraca la de Fernando.

Basándose en el historiografía de la inscripción se considera por los investigadores que doña Urraca decoró los cuencos de ágata con sus joyas personales, de gran calidad, a fin de que, una vez realizado el cáliz, este se donara para enriquecer la iglesia con motivo de la llegada de los restos de san Isidoro de Sevilla, mandados traer por Fernando I y Sancha, padres de Urraca, en el año 1063, y así embellecer y enriquecer la iglesia con su nueva advocación⁷⁷.

Esta idea se correspondería con las indicaciones efectuadas en el concilio de Coyanza, convocado por estos mismos reyes en el año 1050, en el que, además de acordar la acogida del rito romano en detrimento

⁷⁶ M. VALDÉS FERNÁNDEZ, “Cáliz de Doña Urraca”, *Las edades del hombre. El arte en la iglesia de Castilla y León*, Valladolid, 1988.

⁷⁷ AA.VV., *Maravillas de la España Medieval. Tesoro sagrado y monarquía*, Valladolid, 2001, 335.

de la liturgia mozárabe, se recuerda la necesidad de enriquecer y acrecentar las iglesias y monasterios.

En el año 2014, se publicó un estudio de investigación, no exento de polémica, llevado a cabo por Margarita Torres y José Miguel Ortega quienes consideran que el cuenco romano que fue decorado para formar este Cáliz, se encontraba en el siglo IV d. C. en el Santo Sepulcro de Jerusalén, como una de las más importantes reliquias de la cristiandad⁷⁸.

Según esta teoría basada en unos documentos recientemente encontrados por los investigadores, el califa de Egipto, al-Hakam, que había saqueado Jerusalén en el año 1009, expolió el Santo Sepulcro y se llevó consigo a El Cairo las reliquias que en él se conservaban en ese momento.

Según dos pergaminos que los investigadores hallaron en la biblioteca de Al-Azar en el Cairo, se refiere, a modo de crónica, que en el siglo XI hubo una gran hambruna en todo Egipto, debida a la ausencia de crecidas del río Nilo. El califa del momento, al-Mutansir, solicitó ayuda para su pueblo que estaba muriendo de hambre.

Este llamamiento fue escuchado por el emir de uno de los reinos taifas del Mediterráneo, el emir de Denia, que poseía una importante flota mercante, y envió víveres como ayuda. El rey de la taifa de Denia pide a cambio de este envío varios objetos que componían sus mercaderías y además “la copa que dicen los cristianos que es del

⁷⁸ M.C. TORRES SEVILLA - J.M. ORTEGA DEL RÍO, *Los reyes del grial*, León, 2014.

Mesías” para enviársela “*a Ferdinand al-Kabir, emir de Liyun*” (Fernando “el Magno”, rey de León).

Una vez obtenida la mercancía, el emir de Denia hizo entrega de esta copa a Fernando I que, en aquel momento, era uno de los reyes más poderosos de la península ibérica. Sabemos por la historia que el rey cristiano se encontraba en aquel momento atacando Valencia y que, por el contrario, Denia nunca fue atacada. Se deduce que esta política de congraciarse con el rey surtió efecto: el emir no poseía un importante ejército con el que hacer frente a la potencia bélica cristiana.

El segundo de los pergaminos, que también fue encontrado en la biblioteca de al-Azhar, cuenta la historia del califa Saladino, quien en el siglo XII pide una esquirra que fue arrancada con una gümia de doble filo por Bani-I-Aswad, el jefe de la expedición que trajo a León el cuenco en el año 1054-55. En el documento se nos argumenta que este trocito era requerido por considerar el califa que tenía poderes curativos, para mejorar la salud de su hija que se encontraba enferma; cuestión bastante común en el pensamiento medieval.

Este segundo pergamino es muy relevante para los investigadores, dado que en el año 2010, con motivo de los mil años del reino de León, al analizarse la parte superior de la copa pudo apreciarse que le faltaba una esquirra, lo cual encaja con la teoría de que ésta fue la misma que se envió a Saladino.

El estudio ha sido muy discutido. Un investigador del CSIC ha criticado la traducción del documento en que está basada la

investigación⁷⁹; sin embargo, si acudimos a la publicación del arabista que tradujo los documentos⁸⁰, al margen de su interpretación posterior, la traducción literal de los textos no difiere en gran medida de la referida por los investigadores del Cáliz.

Por otro lado, está el ara de doña Sancha; un ara de altar o altar portátil compuesto de una piedra rectangular de color rojizo decorada con un borde hecho en plata. La piedra está compuesta por un conglomerado de arcilla rojizo debido a sus elementos ferruginosos con diferentes minerales (serpentininas de color negro, cuarzo de color gris claro, roca calcárea de color blanco, moscovita y mica de color plateado)⁸¹.



En la parte frontal, la plata se encuentra sujeta por los extremos con unos pequeños clavos y está decorada en sus esquinas con una representación figurada. Por la parte trasera la cubrición de plata es completa con una decoración en cuadrícula losanjeada⁸².

⁷⁹ L. MOLINA, “La «invención» de una reliquia en el siglo XXI: el Grial de León en las crónicas árabes”, *Revista de Libros*, 2017, 1-6.

⁸⁰ G. TURIENZO VEIGA, “De dos pergaminos árabes y un cáliz supuestamente milagroso”, *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos*, Vol. XLIII (2015) 19-52.

⁸¹ E. ÁLVAREZ ALLER, “El ara de doña Sancha en el Tesoro de san Isidoro de León”, *Revista Ateneo Leonés*, Núm. 5, León (2018) 71-100.

⁸² M. GÓMEZ MORENO, *Catálogo Monumental de la Provincia de León*, León 1979, 206 y 207.

Esta ara sería parte de las donaciones efectuadas por parte de Alfonso VII y su hermana Sancha a san Isidoro⁸³.

La decoración tiene los símbolos de los evangelistas, el *tetramorfos*, que enmarcan la Epifanía de la sagrada forma consagrada sobre el ara. En el extremo se ve a un cuadrúpedo devorando a dos gallos y siendo atacado por feroces animales. Enfrente el *Agnus Dei* es amenazado por animales fantásticos. Este cordero representa la idea eucarística de que con el sacrificio en la eucaristía se perdonan los pecados y el bien triunfa sobre el mal⁸⁴.

Los diseños se asemejan a las miniaturas del siglo XII en cuanto a su estilo y los investigadores lo relacionan con el *scriptorium* que existió en san Isidoro en el siglo XII, en el que se elaboraría la Biblia de 1162.

La inscripción nielada, de tipo español, nos cuenta que fue la infanta reina Sancha Raimúndez la que donó este ara y la dedicó al altar de san Anselmo el día 25 de julio de 1144. Se reseña, por tanto, como comitente de la referida pieza. Dice así:

En la cara superior: “*sancia raimundi me deargentavit anno dnice incarnationis mcxliiii dictione.vii ccurrenti vi viiii kal avg dedicatu e hoc altare avene rabili epo sce bethllee anselmo i nome sce et individve*”.

Por los bordes continúa la inscripción por todas las caras, en dos renglones: “*trinitatis ets sce crvcis sceq i di genitricis marie et inhonore*

⁸³ J. PÉREZ LLAMAZARES, *El tesoro de la Real Colegiata de San Isidoro de León*, León, 1925.

⁸⁴ A. VIÑAYO GONZÁLEZ, *Real Colegiata de San Isidoro: Historia, arte y vida*, León, 1998.

eorv qorv sca hic continetvr bti patriarche abbrae pelagie virginis de annuncione sc mar et helisabet de petra salutacions s m de nativitate dni de psepio dni de loco tnsfigvratio i mote tabor d s prt d tabvla dnice cene de mote calvarie de petq dr gethsamani vi dns comprehensvs e d pet sup qva coronat e i pretorio d cruce dni seplcro dni d tabvla svp qm dns comedit pisce assu e favv mellis d pet asscesionis dni mote oliveti d pet coffesionis i templo dni d inventione s crucis i monte calvarie d monte sinai d lecto s marie i monte sion d seplcro s ma iosaphat”⁸⁵.

El texto hace referencia a que el ara contiene diversas reliquias, algunas de ellas relacionadas directamente con Tierra Santa como: la piedra del saludo de santa María a santa Isabel, la Natividad del Señor, el pesebre del Señor, del lugar de la transfiguración del monte Tabor, de la santa piedra, de la mesa de la Cena del Señor, de la piedra sobre la que fue coronado en el pretorio, de la Cruz del Señor, del sepulcro del Señor, del monte Sinaí, de la piedra de Getsemaní donde prendieron al Señor, etc⁸⁶.

Se encuentra en muy buen estado de conservación y, según los últimos estudios, la pieza se correspondería, al igual que ocurre con el cáliz, con la intención de la *Dómina* del Infantado de decorar una reliquia, es decir, de crear un relicario para una reliquia. La reliquia en este caso sería la piedra procedente de la Bética⁸⁷ y que por tanto podría estar relacionada con la llegada de las reliquias de san Isidoro de Sevilla

⁸⁵ AA.VV., *Maravillas de la España Medieval. Tesoro sagrado y monarquía*, Valladolid, 2001, 352-353.

⁸⁶ E. ÁLVAREZ ALLER, “El ara de doña Sancha en el Tesoro de san Isidoro de León”, *Revista Ateneo Leonés*, núm. 5, León (2018) 71-100.

⁸⁷ *Ibid.*

en el año 1063, aunque no se menciona en el documento de dotación de la Iglesia. Según esta teoría, la infanta Sancha Raimúndez procedería a decorar la misma con la guarnición de plata⁸⁸.

Por supuesto es de gran importancia la cruz de Arfe. Se trata de una cruz de Lorena o de tipología patriarcal⁸⁹ que nace de un castillete gótico y se asienta con un pie de borde estrellado y con decoración calada típicamente renacentista realizada con gran delicadeza. Es una cruz relicario⁹⁰.



La inscripción que tiene reza: “Esta es la cruz del milagro que saltó del fuego”. La inscripción hace referencia al capítulo XXXVI del Libro de “Los milagros de san Isidoro”: “Cómo san Vicente por amor de san Isidoro apareció a la reina doña Sancha, y la dijo lo que había de hacer para experimentar y conocer que tenía del verdadero ‘*ligno crucis dominice*’, y del gran milagro que sobre ello acaeció delante del cuerpo santo de san Isidoro”⁹¹.

⁸⁸ *Ibid.*

⁸⁹ A. VIÑAYO GONZÁLEZ, *Real Colegiata de San Isidoro: Historia, arte y vida*, León, 1998.

⁹⁰ M. GÓMEZ MORENO, *Catálogo Monumental de la Provincia de León*, León 1979, 208.

⁹¹ LUCAS DE TUY, *Milagros de San Isidoro*, Traducción de Juan de Robles, Transcripción, prólogo y notas de Julio Pérez Llamazares, León, 1992, 63-65.

El orfebre que lo creó fue Enrique de Arfe también llamado Enrique de Colonia, el primero de una familia de orfebres de reconocido prestigio que trabajaron en España a lo largo del siglo XVI. Se estableció en León hacia el año 1506 comenzando sus obras en el estilo gótico con la custodia de la Catedral de León, pasando luego a asumir el estilo renacentista en sus obras más importantes como la custodia de la catedral de Toledo, la de la catedral de Sevilla o la de Sahagún, entre otras⁹².

Tenemos que citar el Gallo de san Isidoro. La pieza consta de tres partes: gallo, esfera y cono. El gallo es una escultura de bulto redondo con forma de gallo de tipología persa que se asemeja en su forma al gallo de Portugal. Su material es cobre plomado y oro y fue realizado con la técnica de la fundición y del dorado⁹³.

En la primera mitad del siglo XX la intervención de Menéndez Pidal pudo reparar los daños producidos por las balas de la invasión napoleónica. En 2001 fue restaurado por la empresa “Retablo, S.L.” quienes limpiaron la pieza, eliminaron las soldaduras, aplicaron inhibidores de corrosión, sellaron las juntas, reintegraron y barnizaron. Una vez realizada la intervención, se acordó por la Comisión de Patrimonio de la Junta de



⁹² M. V. HERRÁEZ ORTEGA, *Enrique de Arfe y la orfebrería gótica en León*, León, 1988.

⁹³ A. VIÑAYO GONZÁLEZ, *Real Colegiata de San Isidoro: Historia, arte y vida*, León, 1998.

Castilla y León, que el gallo original permaneciera en el museo para su mejor conservación, colocándose en su lugar original una réplica⁹⁴.

Con ocasión de su traslado, la pieza pudo ser estudiada por un equipo multidisciplinar compuesto por arqueólogos, historiadores y restauradores que contaron con la colaboración de profesionales procedentes de los campos de la historia, la historia del arte, así como palinólogos, entomólogos o paleógrafos.

Las conclusiones fueron publicadas y se celebró un congreso al respecto. El estudio aportó mucha luz sobre varias circunstancias hasta entonces desconocidas. La pieza resultó ser de cobre plomado recubierto de oro de gran calidad⁹⁵. El polen que se encontró en su interior procedía de plantas orientales propias de la cuenca del Golfo Pérsico, de la zona que actualmente es ocupada por Irán y que antiguamente se conocía como el Creciente Fértil⁹⁶.

Los estudios también fueron sorprendentes en cuanto a la datación de la pieza, pues aunque siempre se había considerado una obra medieval, su fabricación pudo tener lugar a finales del siglo VI o comienzos del VII, mientras que el soporte es de época más tardía. Se trata de una pieza persa-sasánida anterior al Islam⁹⁷.

⁹⁴ ASIL, caja 395, documento 3, documentación sobre la restauración del gallo veleta de la torre románica de san Isidoro.

⁹⁵ E. JIMÉNEZ MANERO, *La veleta en forma de gallo de la Real Colegiata de San Isidoro de León*, León, 2001.

⁹⁶ AA.VV., *El gallo de la torre: San Isidoro, León*, León, 2004.

⁹⁷ *Ibid.*

No sabemos cómo pudo llegar esta pieza a la Real Colegiata de san Isidoro pero las teorías son de lo más diverso. Prevalece la teoría de que pudo formar parte de un botín de guerra procedente de la caída del Califato de Córdoba en el año 1009. El Califa mantenía importantes relaciones con oriente y, al desmembrarse, los musulmanes llevaron los objetos más preciados, entre ellos el oro, a Toledo y a Valencia. Así el gallo pudo llegar a León procedente del desaparecido palacio al-Mamun de Toledo, en el que estaba alojado el rey Alfonso VI⁹⁸.

Pero seguimos sin conocer cómo se produjo ese trasiego histórico y geográfico desde Persia. Quizá pudiera llegar a la mano de Alfonso VI por efecto de las Cruzadas, ya que casó a su hija Elvira con el conde de Tolosa, uno de los principales caudillos de la primera Cruzada. O quizá, tengamos que consultar las crónicas bizantinas que en época del rey Cosroes II “el generoso” dicen que, al tomar el general Sharvaraz Damasco y Jerusalén hacia el año 613, mandó sustituir las cruces cristianas que remataban las iglesias por gallos dorados, como símbolo personal de sus conquistas⁹⁹ y se llevó la reliquia de la Vera Cruz como trofeo colocándola en el escabel de su trono para demostrar su desprecio por los cristianos. Pero estas teorías que vincularían claramente la pieza con Jerusalén no han sido demostradas hasta este momento.

⁹⁸ AA.VV., *El esplendor de los Omeyas cordobeses*, Córdoba, 2001.

⁹⁹ J. HOWARD – JOHNSTON (EDIT.) “Kosrow II”. *Encyclopaedia Iranica*, Londres, 2010.

6. Nuevos hallazgos y vinculaciones iconográficas

La "Cámara de doña Sancha", es un espacio de la Real Colegiata de san Isidoro de León ubicado sobre el Panteón Real que fue utilizado por santo Martino y por Sancha Raimúndez en el siglo XII. Posteriormente, a finales del siglo XV tuvo que cambiar su uso por el de sala capitular del monasterio, instante en que se cubren sus muros de pinturas¹⁰⁰. Cuando en el año 1958 se remodelan estos espacios para convertirlos en museo, se decide recuperar su aspecto medieval para lo cual se procederá a arrancar gran parte de sus pinturas con la técnica del "strappo".

En el año 2018 se decide intervenir, tras efectuar un minucioso estudio, a fin de recuperar sobre soportes móviles, la obra fue llevada a cabo por Talleres de Arte Granda, S.L.¹⁰¹.

Así se pudo recomponer una de las escenas que tiene la siguiente inscripción: "*Hic orante sancia regina apparvit ei noster Ysidorvs sedens thalamo, avro, et gemines ornato dicens: o mi sponsa si*

¹⁰⁰ A. VIÑAYO GONZÁLEZ, *Real Colegiata de San Isidoro de León. Al filo de medio siglo de restauraciones 1956-2003*. León, 2007, 40-42.

¹⁰¹ La recuperación de las pinturas murales de la Cámara de Doña Sancha de la Real Colegiata de San Isidoro de León ha sido promovida por la Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León y cofinanciada por el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER), expediente A2016/001181. La Cámara de Doña Sancha se puede visitar virtualmente en http://www.jcyl.es/jcyl/patrimoniocultural/d_Sancha_S_Isidoro/ (consultado el 27 de junio de 2019).

*virginitatem promissam servaveris thalamvm istvm tibi a domino est praeeparatvm*¹⁰².

Esta escena se relaciona con el capítulo XXXVI del Libro de los Milagros de san Isidoro: “Cómo san Isidoro apareció a la reina doña Sancha, su esposa espiritual, y la certificó de su bienaventuranza, y de cómo y porqué la dicha doña Sancha se llamó reina, no siéndolo, y de cuántas y cuáles son las Españas”¹⁰³.

En la imagen se representa la aparición de san Isidoro mitrado y sentado en un tálamo ricamente ataviado a Sancha Raimúndez que se sitúa de rodillas en actitud orante, vestida con una rica saya sobre camisa, manto y el pelo suelto con adornos de oro. Pero se le pinta en el cuello un hermoso colgante de oro con una cruz de la Orden del Temple. Este último elemento se incorpora en la iconografía de esta escena, basándose en uno de los capítulos de los Milagros de san Isidoro que relata la entrega a doña Sancha de una reliquia del *lignun crucis*: “la cual la procuraron y trajeron los frailes templarios y hospitalarios, que había en aquel tiempo, a los cuales la dicha reina hacía muchas y grandes limosnas”¹⁰⁴.

¹⁰² Se traduciría como: Aquí mientras la reina Sancha oraba, se le apareció nuestro Isidoro sentado sobre un trono adornado con oro y piedras preciosas y le dijo: Oh, mi esposa, si guardas la virginidad prometida, el señor tendrá preparado un trono como éste para ti.

¹⁰³ ASIL, manuscrito LXII.

¹⁰⁴ LUCAS DE TUY, *Milagros de San Isidoro*, Traducción de Juan de Robles, Transcripción, prólogo y notas de Julio Pérez Llamazares, León, 1992, 60-62.

De ahí que se nos quiere mostrar a la infanta y su relación con la Orden del Temple destacando el trasiego de reliquias que ella llevó a cabo en la Edad Media desde Tierra Santa¹⁰⁵.

A través de este artículo, se ha tratado de reseñar brevemente los estrechos lazos que unen la Real Colegiata de san Isidoro de León con los Santos Lugares. Se trata de un mero acercamiento a la cuestión desde varias vertientes, pues dada la complejidad del tema, es susceptible de realizar en el futuro un estudio más exhaustivo y profundo.

¹⁰⁵ R. JAÉN GONZÁLEZ, “La recuperación de las pinturas murales de la Cámara de Doña Sancha en la Real Colegiata de San Isidoro de León: una nueva mirada”, *Revista BSAA arte*, núm. 85 (2019) 31-59.